

Problemas de conciencia. La neutralidad sueca en la Segunda Guerra Mundial a través de la historiografía y la literatura

Problems of Conscience. Swedish Neutrality in the Second World War through Historiography and Literature

Miguel Cabo
Universidade de Santiago de Compostela

Resumen: Suecia fue uno de los pocos países europeos neutrales durante la Segunda Guerra Mundial. Este hecho reforzó su status moral en las décadas de posguerra como superpotencia humanitaria y el epítome del Estado del bienestar. Solamente en los años noventa comenzó la historiografía a poner en cuestión esta visión complaciente, señalando aspectos como las exportaciones de hierro a Alemania, los sentimientos pro-alemanes entre considerables grupos sociales o las concesiones militares al Ejército alemán en momentos clave. No obstante, estos temas polémicos ya habían sido afrontados por varios escritores en las décadas anteriores, lo cual suscita el tema de las relaciones entre literatura e historia.

Palabras clave: Suecia, Segunda Guerra Mundial, Neutralidad, Nazismo, Literatura.

Abstract: Sweden was one of the few neutral European countries during the Second World War. This fact reinforced its moral status in postwar decades as a humanitarian superpower and the epitome of the Welfare state. Only in the 1990s began historiography to put into question this complacent view, pointing at aspects such as the iron exports to Germany, the pro-German feelings among significant social groups or the military concessions to the German Army in key-moments. However, these contentious issues had been already dealt with by sev-

eral writers in previous decades, which raises the issue of the relationships between literature and history.

Keywords: Sweden, Second World War, Neutrality, Nazism, Literature.

Para citar este artículo: Miguel CABO: “Problemas de conciencia. La neutralidad sueca en la Segunda Guerra Mundial a través de la historiografía y la literatura”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 7, N° 15 (2018), pp. 247-259.

Recibido: 27/09/2018

Aprobado: 07/11/2018

Problemas de conciencia. La neutralidad sueca en la Segunda Guerra Mundial a través de la historiografía y la literatura

Miguel Cabo

Universidade de Santiago de Compostela

Introducción: la literatura como avanzadilla

Los historiadores solemos contemplar a los escritores con una mezcla de recelo y envidia. Por un lado torcemos el gesto ante las libertades que se puede tomar un novelista o un dramaturgo, simplificando cuestiones complejas en aras de la amenidad y la claridad argumental o aventurándose a fantasear con los pensamientos y diálogos de personajes históricos que un historiador profesional solamente plasmaría en tinta si rastrease su correspondencia o algún documento escrito que le permitiese sembrar su relato con las preceptivas notas a pie de página. Por el otro, envidiamos su libertad para manejar a su antojo la realidad del pasado pertrechado simplemente con unas lecturas más o menos profundas y el poder de la imaginación, esa bestia que los historiadores mantenemos amarrada y a la que solamente concedemos esporádicos paseos por confines cuidadosamente delimitados para no caer en el descrédito ante nuestros colegas. La libertad creativa permite también acceder sin restricciones al ámbito de la intimidad, de las emociones de cada individuo, en el cual el historiador apenas se atreve a penetrar por las convenciones del oficio. Pero aquella propiedad que sin duda más deseáramos arrebatarnos es la capacidad para llegar a las masas de lectores, puesto que la indiscutible realidad es que con carácter general la visión de la historia del público en general es moldeada en mucha mayor medida por las artes audiovisuales y la literatura que por la historiografía académica o los contenidos transmitidos durante la etapa escolar.¹

Libres de las restricciones que imponen las convenciones del oficio a los historiadores, los escritores adelantan con frecuencia interpretaciones o sacan a la luz dimensiones incómodas del pasado mucho antes de que la historiografía se ocupe de ello. La libertad creativa ampara la presentación de peripecias individuales, muchas veces moldeadas a partir de la memoria familiar o popular, sin tener que respaldarlas con fuentes y esfuerzos cuantificadores como requieren las convenciones historiográficas. A ello hay que sumarle la vocación de conciencia moral de sus

¹ Una aproximación reciente a la relación, no siempre exenta de desencuentros, entre una y otra en el dossier *Historia y literatura* (ed. Jordi CANAL), *Ayer*, 97 (2015).

países con la que muchos escritores identifican su rol, con lo cual se sienten especialmente atraídos por los episodios más polémicos o perturbadores de su historia.

La Segunda Guerra Mundial es un campo que puede ilustrar esta tesis. Aunque el caso galo sea el paradigmático a partir del borrón y cuenta nueva impuesto por De Gaulle que exoneraba a la inmensa mayoría de los franceses de cualquier culpa o responsabilidad, en casi todos los países europeos los aspectos incómodos de la guerra y –en su caso– la ocupación fueron ocultados bajo mitos simplistas. La historiografía tardó mucho en poder desmontarlos, con carácter general hasta los años sesenta y setenta (de hecho el 68 tuvo mucho de cuestionamiento de la versión del pasado elaborada a la medida de la generación de los padres). Sin ser exhaustivos, la Resistencia constituyó el mito fundador de la primera República italiana. La visión heroica de la misma pervivió impoluta durante tres décadas para la historiografía y como *lugar de memoria* oficial, pero en cambio una novela de 1947 ya adelantó muchos de sus dilemas morales, insuficiencias y contradicciones. Me refiero a *Il sentiero dei nidi di ragni* [*El sendero de los nidos de araña*] de Italo Calvino. En ella el protagonista es un chico huérfano que entra en una banda de partisanos con la pistola que ha robado al amante alemán de su hermana prostituta. La impresión que deja al lector el relato es deprimente, plagado de mezquinas motivaciones personales, luchas entre facciones y comportamientos moralmente cuestionables (traiciones, robos...) sin apenas trazas de los supuestos ideales antifascistas. Algo parecido sucede en el caso holandés con *De tranen der acacia's* [*Las lágrimas de las acacias*] de Willem Frederik Hermans, novela publicada en 1949 (pero ya antes en 1946 en una revista) en la que el protagonista es un resistente torpe (le detienen por dejarse olvidada una maleta con explosivos y un uniforme alemán) con cuya mujer se acuesta mientras está preso otro de sus camaradas (tras la liberación ella hará lo propio con soldados aliados) y las acciones del grupo son una mezcla de incompetencia y duplicidad moral que pone en entredicho el relato heroico del período 1940-45.

Podrían encadenarse los ejemplos pero aquí nos centraremos en un país peculiar, puesto que fue uno de los pocos que se mantuvo al margen, en términos estrictos, del conflicto: Suecia. Aparentemente su caso no tiene nada que ver con los de aquellos países que debieron gestionar el recuerdo bien de períodos dictatoriales bien de ocupaciones, con los dolorosos dilemas éticos a los que dieron origen.² De hecho también es único dentro de los países nórdicos, que tantas semejanzas ofrecen en otros aspectos. Dinamarca y Noruega fueron ocupadas (aunque la primera prácticamente sin resistencia y manteniendo una situación de quasi-normalidad institucional hasta 1943 y de colaboración económica), Islandia se convirtió en retaguardia aliada en la batalla del Atlántico y Finlandia fue un aliado del III Reich hasta los últimos compases de la guerra cuando cambió de bando.³ Primeramente presentaremos las líneas generales de la interpretación de consenso entre el final del conflicto y finales de los años ochenta y a continuación su

² No me resisto a dejar de recomendar a este respecto el desasosegante Rab BENNET: *Under the Shadow of the Swastika: the moral dilemmas of resistance and collaboration in Hitler's Europe*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2002.

³ Una visión conjunta en Henrik STENIUS, Mirja Österberg y Johan ÖSTLING (eds.): *Nordic Narratives of the Second World War*, Lund, Nordic Academic Press, 2011.

cuestionamiento y el papel que en la revisión del pasado en el país nórdico ha jugado la literatura. Lógicamente está fuera de lugar un listado exhaustivo pero ofreceremos una muestra representativa de novelas, seleccionadas entre las de mayor impacto social y ventas.⁴

El predominio de la interpretación del “realismo de los pequeños Estados”

La superación de la Gran Depresión había supuesto en Suecia la colocación de las bases del modelo nórdico del Estado del bienestar, basado en un amplio consenso social y político y en un concepto clave: el *Folkhemmet* (*hogar del pueblo*), que garantizaría que nadie sería dejado al margen.⁵ Políticamente la maniobra clave fue el pacto entre el partido agrario y la socialdemocracia, en detrimento fundamentalmente de los conservadores. La jefatura de gobierno recaerá en el líder socialdemócrata Per Albin Hansson (1885-1946) que la ejercerá (con una interrupción de unos meses en el verano de 1936) entre 1932 y 1946.

Al final del conflicto los suecos tenían motivos para la autocomplacencia, empezando por el logro de haberse mantenido al margen de la conflagración pese a estar rodeados de países beligerantes y de las presiones de ambos bandos. Las fisuras internas no habían superado límites irreparables, como simbolizaba el hecho de que durante la guerra se hubiese formado un amplísimo gobierno de coalición del que solamente habían quedado excluidos los comunistas. No habría sido además una neutralidad simplemente beneficiosa en el sentido de ahorrar sufrimientos a los propios habitantes sino que también se podía poner la luz sobre acciones emprendidas para aminorar las penalidades de terceros. Por ejemplo, cuando la connivencia con la administración danesa permitió el traslado a Suecia de la mayor parte de la comunidad judía de ese país, unas ocho mil personas, en 1943, cuando ya estaban en marcha los planes para su deportación. Los esfuerzos humanitarios desplegados por Suecia (que acogió en total a unos 150.000 refugiados durante la guerra de los cuales una gran parte eran judíos) quedaron simbolizados en dos figuras de trágico final, Raoul Wallenberg (1912-¿1947?) y el Conde Folke Bernadotte (1895-1948). Wallenberg realizó una labor comparable a la del diplomático español Sanz Briz en Budapest, amparando con documentos a miles de judíos. Arrestado por las tropas soviéticas acusado de espionaje desapareció sin que hasta hoy en día se hayan aclarado del todo las circunstancias de su muerte. Bernadotte, por su parte, fue un diplomático y dirigente de la Cruz Roja sueca que organizó intercambios de prisioneros y también consiguió la liberación de numerosos presos de campos alemanes. En 1948 fue nombrado mediador de la ONU en el conflicto de Palestina y ese mismo año fue asesinado por un grupo terrorista israelí.

⁴ Se ha trabajado con la versión original de las novelas. Cuando exista traducción al español se hará referencia a la misma, pero en pocos casos será así ya que la fiebre reciente por las novelas policíacas nórdicas no se ha extendido apenas fuera del género. En su caso se indicará también la existencia de traducciones a inglés o francés. Las traducciones en las citas son responsabilidad exclusiva del autor.

⁵ Un magnífico panorama de la historia de Suecia y Noruega durante el siglo XX en lengua inglesa es el ofrecido por Francis SEJERSTED: *The Age of Social Democracy*, Princeton UP, 2011.

En las décadas siguientes a la guerra se impone sin apenas contestación, excepto en sectores marginales como los cercanos al muy minoritario partido comunista o los ultranacionalistas de extrema derecha el concepto del “realismo de los pequeños Estados”. Sin capacidad para influir en el tablero internacional y rodeado de fuerzas amenazantes (Alemania pero también la Unión Soviética que era el enemigo tradicional y cuya imagen se había visto deteriorada ulteriormente por su agresión a Finlandia en la *guerra de invierno*), Suecia maniobró para mantenerse al margen del conflicto y garantizar la cohesión nacional y el abastecimiento de la población, haciendo las concesiones inevitables a uno u otro bando en un difícil equilibrio diplomático.

Las investigaciones académicas dedicadas al período de la guerra en Suecia se atuvieron a este patrón interpretativo y en términos generales sus aportaciones fueron básicamente empíricas. Ocasionalmente algún episodio puntual reanimaba el interés de la opinión pública por el período, como sucedió con la revelación de que una de las componentes del exitoso grupo ABBA (Frida) era fruto de la relación entre una noruega y un sargento alemán, por lo cual ante el ostracismo y las dificultades económicas una vez terminada la guerra la familia había emigrado a Suecia en 1947. Cuando el grupo había ya alcanzado la notoriedad mundial el antiguo soldado se dio a conocer en la prensa, cuando a la cantante le habían asegurado que había fallecido durante el conflicto.⁶ Periódicamente resurgía también la polémica en torno a Zarah Leander (1907-1981), cantante sueca que había sido una de las estrellas de la UFA, asumiendo en cierto modo el vacío dejado por Marlene Dietrich, y que había desarrollado hasta 1943 su carrera tanto musical como cinematográfica bajo la protección del régimen nazi. Algo semejante sucedía con el impacto de recreaciones cinematográficas o televisivas como la serie *Holocausto* que obligaban a cuestionarse si la trama tenía alguna aplicación directa a Suecia, en particular por la restrictiva política de acogida de refugiados durante los años treinta.

Las convulsiones de 1968 con la contracultura, los nuevos movimientos sociales (feminismo, ecologismo...) en Suecia no pusieron en cuestión el pasado reciente del país, a diferencia de la faceta revisionista hacia las generaciones anteriores que adoptó en países como Alemania, Italia o en las vecinas Noruega y Dinamarca, donde el mito de la resistencia casi unánime frente al invasor fue sometido a una dura crítica.⁷ El cuestionamiento tranquilizador paradigma del realismo de las pequeñas potencias en la historiografía no dio inicio hasta una fecha tan tardía como 1991, de la mano de una periodista, no historiadora profesional, Maria Pia Böethius, que publicó un libro titulado *Heder och samvete* [*Honor y conciencia*] en cuyo prefacio ya se hacía toda una declaración de intenciones: “El papel de Suecia en la Segunda Guerra Mundial no fue glorioso”. Más allá de sus virtudes y carencias, el libro desencadenó un debate público sobre la conducta del gobierno de unión nacional de Per Albin Hansson y de la propia sociedad sueca y

⁶ Aunque ya suponga salirse del marco de este trabajo, se puede mencionar una reciente novela autobiográfica danesa que recrea la infancia del fruto de una de estas uniones, aunque en este caso atípica puesto que la alemana es la madre; Knud ROMER: *Den som blinker er bange for døden* [*Quien parpadea teme a la muerte*], 2006. Hay versión española en Editorial Minúscula.

⁷ Bo Stråth: “Nordic Foundation Myths after 1945”, en Henrik STENIUS et al. (eds.): op. cit., p. 158.

a partir de ese momento la historiografía comenzó a enfrentarse a temas polémicos que cuestionaban la superioridad moral del país escandinavo, que se concibe a sí mismo como “superpotencia humanitaria”. A pesar de su limitado peso demográfico y económico, Suecia se considera llamada a ejercer una influencia mayor de la que le correspondería merced a los valores que encarna: estado del bienestar, apoyo decidido a iniciativas internacionales y generosa política de acogida de refugiados (en su tiempo de dictaduras latinoamericanas y del bloque del este, hoy en día de países africanos o asiáticos en guerra). Ese rol de referencia ética durante la guerra fría había sido reforzado por la imagen de una trayectoria impoluta durante los años cuarenta cuando la Humanidad había alcanzado sus cotas más bajas.

No parece casual que el mito de la neutralidad impoluta comience a ser discutido a principios de los años noventa, cuando se producen dos fenómenos interrelacionados. El primero sería el comienzo del declive de la Socialdemocracia, el partido que más que se había identificado con el estado del bienestar y que había recibido una media de votos por encima del 45% desde los años treinta, lo que le había permitido gobernar ininterrumpidamente desde 1932 salvo un paréntesis en 1976-82 en el que ocupó el poder una coalición de centro-derecha. El verdadero punto de inflexión son las elecciones de 1991 cuando desciende por primera vez de la cota del 40% del voto popular y el Partido Moderado asume la presidencia en la persona de Carl Bildt y además con un programa de recortes. El segundo elemento es la crisis del Estado del bienestar, por un lado por su viabilidad económica (por los gastos sociales y por los efectos en la competitividad de las empresas) pero también por la crítica a los efectos en la personalidad de los ciudadanos de un entorno en el cual el Estado parece hacerse cargo de las responsabilidades despojando al individuo de su autonomía personal.⁸ En 1997 gracias a informaciones periodísticas también sale a la luz un “esqueleto en el armario” del pasado sueco, el reverso tenebroso de una sociedad aparentemente idílica: las esterilizaciones forzosas llevadas a cabo por el Estado entre 1935 y 1975 de elementos *indeseables* según criterios eugenésicos (no raciales), escándalo que se salda con una comisión gubernamental que ofrece disculpas e indemnizaciones.

Las limitaciones de espacio no permiten más que una telegráfica enumeración de los aspectos polémicos de la neutralidad sueca que había señalado Böethius y desde entonces han venido siendo investigados por los historiadores profesionales.⁹

⁸ Aunque se trate de un escritor danés, cabe mencionar aquí la novela de 1973 de Henrik STANGERUP *Manden der ville vaere skyldig* [*El hombre que quería ser culpable*, versión española en Tusquets, 1991], una distopía ambientada en un futuro cercano en el cual el Estado benevolente ha anulado la autonomía de los individuos hasta despojarles de la propia esencia del ser humano, la autonomía para tomar sus propias decisiones y asumir sus consecuencias.

⁹ Una visión de conjunto reciente en inglés en John GILMOUR: *Sweden, the Swastika and Stalin. The Swedish Experience in the Second World War*, Edinburgh UP, 2010. Sin eludir las decisiones más controvertidas, Gilmour presenta un balance en términos generales bastante positivo, al igual que Kent ZETTERBERG: “The Case of Sweden”, en John GILMOUR y Jill STEPHENSON (eds.), *Hitler's Scandinavian Legacy*, Londres, Bloomsbury, pp. 101-128.

- La existencia en la sociedad sueca de amplias simpatías por la Alemania nazi, en parte por los vínculos culturales preexistentes a todos los niveles y en parte por coincidencias ideológicas. En particular la desconfianza hacia la URSS (reencarnación de la tradicional amenaza rusa), que se agudizó ante su agresión a Finlandia, alimentaba dichas tendencias, especialmente arraigadas en el Ejército. No obstante cabe precisar que desde el punto de vista de la cultura de masas (literatura, cine...) el dominio anglosajón ya se había impuesto años antes y por supuesto se acentuaría tras 1945 debido a la estigmatización de todo lo alemán.¹⁰
- La cesión de derechos de tránsito de tropas y pertrechos por territorio sueco en distintos momentos para reforzar las posiciones alemanas en Noruega y Finlandia por una ruta mucho más segura que las marítimas.
- Ante las quejas alemanas, aunque la censura había sido abolida un siglo antes el gobierno sueco presionó a los medios más críticos con el III Reich para que moderasen su línea editorial y no diesen pábulo por ejemplo a las informaciones sobre el exterminio de los judíos en la Europa ocupada.
- El gobierno sueco no reconoció al gobierno noruego en el exilio sino que consideró legítimas a las autoridades colaboracionistas de Oslo, con las que mantuvo por tanto relaciones normales a todos los niveles.
- La aportación más decisiva para el esfuerzo de guerra alemán fue el comercio de minerales y materias primas, en particular el vital hierro sueco. Entre 1940 y 1944 el comercio con Alemania pasó de suponer el 70% al 80% del total sueco, ante la falta de mercados alternativos.¹¹

Obviamente los anteriores son los aspectos más discutibles, no un panorama equilibrado que debería incluir la estabilidad política (las opciones de extrema derecha siguieron siendo electoralmente marginales), las acciones humanitarias y un largo etcétera.

La Segunda Guerra Mundial: miradas desde la literatura

Un repaso de la novelística sueca, incluso sin ser exhaustivo, revela que los aspectos más cuestionables de la neutralidad sueca de los que la historiografía sólo comienza a ocuparse a partir de los años noventa ya habían sido tratados de forma literaria mucho antes. Obviamente sin cumplir los requisitos del oficio de historiador, lo cual deja siempre abierta la cuestión de la representatividad de los argumentos.

¹⁰ Johan ÖSTLING: *Nazismens sensmoral: Svenska erfarenheter i andra världskrigets efterdyning* [La moral del nazismo: Experiencias suecas en las secuelas de la Segunda Guerra Mundial], Lund, Bokförlagets Atlantis, 2008.

¹¹ Kent ZETTERBERG: op. cit., p. 116; sobre la colaboración económica, Martin FRITZ et al.: *En (o)moralisk handel? Sveriges ekonomiska relationer med Nazityskland* [¿Un comercio (in)moral? Las relaciones económicas de Suecia con la Alemania Nazi], *Forum för levande historia*, 2:2006.

Se trata de novelas desconocidas para el lector hispano-hablante por no haber sido traducidas al castellano.¹² Ello da pie a recordar que la literatura sueca va más allá de sus exitosos libros infantiles (Selma Lagerlöf, Astrid Lindgren) o el reciente boom de la omnipresente novela negra. En este último puede haber influido una pizca de *Schadenfreude*, el placer de descubrir que tras la fachada impecable de las sociedades nórdicas también se pueden esconder sórdidas tramas, que por cierto también pueden acabar conectándose con ese pasado del que ahora nos ocupamos. Por ejemplo en la exitosa saga *Millenium* se hace mención al filonazismo de alguno de los miembros de la familia Wanger tanto en el momento en que se desarrolla la trilogía como en el pasado (el Richard Wanger que moriría luchando como voluntario en Finlandia en 1940). Otra autora de superventas, Camilla Läckberg, en *Las huellas imborrables* parte de las repercusiones de la relación con un militar alemán que se hace pasar por resistente noruego de una muchacha sueca que se queda embarazada.¹³ Esta tendencia constituye una novedad puesto que hasta tiempos recientes la novela negra no había incorporado las implicaciones de la Segunda Guerra Mundial a sus argumentos.¹⁴

Cronológicamente y por jerarquía se debe comenzar con Per Olov Enquist, considerado el principal escritor sueco vivo, y una de sus novelas documentales de base histórica, *Legionärrerna* [*Los legionarios*], aparecida en 1968.¹⁵ Con un estilo a medio camino entre la ficción y la historia en el que intercala entrevistas a protagonistas, noticias de prensa o documentos de archivo, Enquist reconstruye minuciosamente una página incómoda de la inmediata postguerra en la que no era posible rehuir la toma de decisiones. Durante las últimas semanas de la guerra van llegando a las costas suecas en embarcaciones de fortuna miles de personas procedentes de países los bálticos, tradicionalmente muy ligados además a Escandinavia. Los civiles son autorizados a establecer su residencia si lo desean pero la URSS reclama la deportación del grupo (ciento cuarenta y seis, en su mayor parte letones) que había servido en el Ejército alemán. Teniendo en cuenta que las autoridades soviéticas los consideraban criminales de guerra, no sin fundamento en algunos casos, y traidores ya que eran ciudadanos soviéticos en virtud de la ocupación de los tres países en 1940, su entrega parecía equivaler a una sentencia de muerte. Durante medio año gobierno y opinión pública debaten sobre la decisión que deben tomar mientras los militares bálticos aguardan internados, y en el fragor de la polémica salen a la luz (sobre todo en medios cercanos al partido comunista) acusaciones sobre las simpatías con Ale-

¹² De los autores que serán mencionados en este trabajo únicamente de Per Olov Enquist hay disponibles traducciones al castellano, aunque no la que será objeto de nuestra atención. Destino y Nórdica cuentan en su catálogo con sus memorias *Otra vida* y con varias novelas, alguna de ellas de trasfondo histórico como *La visita del médico de cámara* (ambientada en la Corte real a finales del siglo XVIII) o *La partida de los músicos* (sobre los inicios del movimiento obrero en el norte del país).

¹³ De hecho el título original de esta novela de 2007 es *Tyskungen*, traducible como *El niño alemán*.

¹⁴ Mitzi M. BRUNSDALE: *Encyclopedia of Nordic Crime Fiction*, Jefferson, McFarland, 2016, p. 376.

¹⁵ Manejo la edición de 1996 en Norstedts Förlag. Ya en el prólogo el autor advierte que más que “novela” la voluminosa obra (422 páginas en esta edición de bolsillo) cabría más bien definirla como “reportaje”. El propio Enquist colaboró en el guión de la versión cinematográfica, estrenada en 1970 con el título *Una tragedia báltica*.

mania extendidas en el Ejército, la derecha o parte del Partido Campesino.¹⁶ Finalmente los *legionarios*, junto con más de dos mil soldados alemanes, son entregados en enero de 1946 a los soviéticos a pesar de su resistencia desesperada (suicidios, mutilaciones, huelgas de hambre...). Enquist visita los países bálticos en los años sesenta para entrevistarse con los supervivientes y descubre que su suerte fue menos trágica de lo previsto, puesto que una treintena de condenas a muerte o a prisión prolongada y el resto a períodos breves de encarcelamiento, aunque la reinserción a la vida civil quedaría marcada por su pasado.

Cronológicamente la segunda novela a las que se hará referencia es *Ondskan* [*Maldad*], tampoco traducida al español (sí al francés y al inglés) y un verdadero best-seller cuya adaptación al cine en 2003 sería además candidata al Oscar como mejor película de habla no inglesa. Su autor es Jan Guillou, más conocido por sus novelas policíacas pero que en este libro de 1981 novela sus experiencias autobiográficas, en concreto sus años en un internado privado a mediados de los años cincuenta que al lector hispanohablante le traerá inmediatamente a la memoria *La ciudad y los perros* de Vargas Llosa. Fundamentalmente es una novela sobre el acoso escolar y la transición a la vida adulta, lo que en alemán se denominaría una *Bildungsroman* o novela de formación. El protagonista, Erik, es expulsado de varios colegios por mal comportamiento y su última oportunidad para terminar el bachillerato es un internado privado. Aunque gire en torno a otros temas (el *bullying*, el maltrato doméstico, la afirmación de la propia personalidad en la adolescencia frente a las presiones grupales), los valores imperantes en el colegio de clase alta muestran evidentes paralelismos con las ideologías derrotadas pocos años antes. Las jerarquías impuestas, el clasismo, la glorificación de la violencia o el aplastamiento de la voluntad individual ilustran la pervivencia de inercias en la sociedad sueca que plantaban batalla al avance del *consenso socialdemócrata*. Sólo ocasionalmente se explicitan los vínculos con el filonazismo, como cuando el profesor de historia explica las diferencias físicas entre germanos y semitas tomando como ejemplo al protagonista y a su mejor amigo, Pierre, hijo de un financiero judío.¹⁷

Muy poco posterior es otra novela también de gran acogida popular y de nuevo llevada al cine pero mucho más tarde, en 2011. Se trata de *Simon och de ekarna* [*Simón y los ecos*], publicada en 1985 por Marianne Fredriksson. Una familia de clase trabajadora adopta al hijo que una campesina ha tenido tras una relación fugaz con un músico judío alemán (que perderá la vida posteriormente en el Holocausto). Posteriormente entablan una estrecha relación con un acaudalado librero judío alemán y su hijo, que han tenido que emigrar tras la llegada al poder de Hitler, de hecho los familiares que optan por permanecer en Alemania son exterminados a excepción de una sobrina que acogen tras la guerra pero gravemente afectada psicológicamente por su paso por un campo de exterminio. La novela muestra el antisemitismo existente en sectores de la sociedad sueca (al que parecen inmunes los ambientes obreros socialdemócrata-

¹⁶ Con respecto a este último, Yngve MOHLIN: "Konflikten land-stad och aktiv rasbiologi. Två viktiga faktorer i mellankrigstidens bondeaktivism" ["El conflicto campo-ciudad y la biología racial activa. Dos factores importantes en el activismo campesino de Entreguerras"], *Statsvetenskaplig tidskrift* 92:2 (1989), pp. 89-100.

¹⁷ Jan GUILLOU: *Ondskan*, Estocolmo, Nordstedt Förlag, 1981, pp. 72-74.

tas pero que sufrirá el hijo del librero, Isak, durante el servicio militar a manos de uno de los oficiales) y la psicosis desatada tras la ocupación de Noruega por el temor a una invasión.

En los últimos tiempos se ha incrementado el interés por el período y se han seguido explorando nuevas dimensiones de los efectos de la guerra. En 2012 se publica *Förrådare* [*Traidores*], de Ola Larsmo, que se abre con un acontecimiento real, una asamblea celebrada en la universidad de Uppsala en febrero de 1939 en la que la mayoría de los participantes rechaza condenar la política antisemita nazi y protesta por la generosidad del gobierno en el reconocimiento de los títulos académicos de los refugiados. El protagonista participa en ella defendiendo las posiciones minoritarias y llama la atención de los servicios de inteligencia que le ofrecen entrar en los mismos, justo antes del inicio de la guerra. Una de sus primeras misiones será participar en la identificación de los refugiados que llegan de Noruega tras la invasión alemana. En una trama de espionaje que recuerda las novelas de John Le Carré, tentativa de asesinato incluida, termina por descubrir que alguien en lo alto de la jerarquía está filtrando sus informes a los alemanes y que se está devolviendo a Noruega sistemáticamente a comunistas y judíos alemanes y noruegos que luego son encarcelados o ejecutados. La novela también hace referencia a las redes de espionaje de ambos bandos en Suecia y a las acciones de sabotaje de agentes británicos de los envíos de hierro a Alemania.

Del mismo año es la novela de Göran Rosenberg *Ett kort uppehåll på vägen från Auschwitz* [*Una corta parada en el camino desde Auschwitz*, ha sido traducido al inglés], que constituye una aportación a la *literatura del Holocausto* desde una localización inesperada. El autor reconstruye la vida de su padre, judío polaco superviviente del Holocausto debido fundamentalmente a que le trasladan a una fábrica de interés estratégico en el norte de Alemania. En 1947 gracias a un programa de acogida del gobierno sueco se instala en Södertälje, cerca de Estocolmo, donde encuentra trabajo en la fábrica de camiones Scania y se casa con otra superviviente que ya conocía del ghetto de Lodz. Pese a formar una familia, ganar un buen sueldo, acceder a la ciudadanía sueca y ser acogido en un entorno seguro y próspero no consigue ahuyentar los fantasmas del pasado. La crisis final se desencadena por un incidente en la fábrica (una pelea a causa de los comentarios antisemitas de un compañero de trabajo) y porque no consigue que un médico certifique que los sufrimientos durante la guerra le han dejado daños permanentes, requisito imprescindible para obtener una indemnización de la RFA. El padre del autor termina con su vida en 1960, dejando un último mensaje a su mujer: “No puedo vivir entre gente normal”. Uno de tantos suicidios tardíos sobre los que tanto reflexionó Primo Levi. En la línea de la novela mencionada de Enquist, Rosenberg imita métodos de los historiadores, reproduciendo cartas y documentos y entrevistándose con conocidos de su padre para intentar encontrar respuestas a lo sucedido.

Conclusión

Las distintas implicaciones de la guerra para Suecia se siguen conociendo cada vez con más detalle, por ejemplo el alistamiento voluntario (trasladándose para ello a Dinamarca, Noruega o la propia Alemania) de algunos cientos de ciudadanos suecos en las *Waffen SS*.¹⁸ A día de hoy, tras el paradigma *realista* de posguerra y el *moral* posterior se ha llegado a un punto de equilibrio.¹⁹ Varios autores han señalado que la crítica a la postura de Suecia durante la guerra podría deberse a que era examinada bajo el prisma de una visión del mundo cosmopolita e idealista, mientras en los años cuarenta Suecia era un país en el que predominaba una ética comunitaria en la que la prioridad era la salvaguarda de los propios intereses y la cohesión nacional.²⁰ A diferencia de lo sucedido en los países beligerantes, el revisionismo no sobrepasó ciertos límites y el paradigma del “realismo de los pequeños países” no ha sido demolido sino modificado. De hecho cuando en 2005 se conmemoró el quincuagésimo aniversario del final de la guerra el tono de los actos oficiales y las declaraciones del primer ministro socialdemócrata Göran Persson mostraron la vitalidad de la interpretación tradicional, de acuerdo con la cual como afirmó el jefe de gobierno los suecos podían estar orgullosos de su papel en el conflicto.²¹

Los años de la guerra siguen manteniendo su atractivo como materia literaria. El citado Jan Guillou ha publicado recientemente la cuarta novela de su ciclo *Det stora århundret* [*El gran siglo*], ambientada en 1939-45 y titulada *Att inte vilja se* [*No querer ver*].²² La serie recrea la historia del país a través de una familia de empresarios, los Lauritzen, con conexiones familiares y económicas en Alemania. Durante la guerra, los dilemas de Suecia se reflejan en los de los Lauritzen, con uno de los hijos enrolado en las SS en la Noruega ocupada, una hija en la resistencia noruega y otro oficial de la Marina sueca. Sin tanto dramatismo pero mayor veracidad, la publicación en 2015 de los diarios inéditos de los años de la guerra de Astrid Lindgren (1907-2002), la creadora del personaje infantil Pipi Calzaslargas, ha servido para permitir a los suecos asomarse a los sentimientos de una ciudadana entonces anónima (Lindgren tenía entonces 32 años y era un ama de casa perfectamente desconocida).²³ Día a día el lector asiste a su ansiedad por una posible involucración en la guerra, la incredulidad (pronto sustituida por la indignación) ante lo que se va conociendo de la suerte de los judíos (comenzando por la deportación de

¹⁸ Claus Bundgård CHRISTENSEN, Niels Bo POULSEN y Peter Scharff SMITH: “Germanic volunteers from Northern Europe”, en Jochen BÖHLER y Robert GERWARTH, *The Waffen-SS: A European History*, Oxford UP, 2016, pp. 42-75.

¹⁹ La obra de referencia más reciente en este sentido muestra una diversidad de puntos de vista en las diferentes colaboraciones y no un paradigma claro; Klas ÅMARK: *Att bo granne med Ondskan: Sveriges förhållande till nazismen, Nazityskland och Förintelsen* [*Vivir junto al Mal: la relación de Suecia con el nazismo, la Alemania nazi y el Holocausto*], Albert Bonniers Förlag, 2016, 2ª ed. ampliada (orig. 2011).

²⁰ John GILMOUR: *Sweden...*, p. 276; Francis SEJERSTED: op. cit., p. 464.

²¹ Johan ÖSTLING: op. cit., p. 141.

²² Estocolmo, Pocketförlaget, 2014. El título se refiere a la incapacidad o resistencia de algunos personajes para asumir que la Alemania cuya cultura admiraban abanderaba ahora una causa injustificable.

²³ Astrid LINDGREN: *Krigsdagböcker* [*Diarios de guerra*], Estocolmo, Salikon, 2015.

los noruegos de la que se tiene conocimiento directo), las dificultades para abastecerse de determinados alimentos o el sentimiento de impotencia e indefensión ante acontecimientos sobre los que no se tiene apenas control alguno. Podría decirse que son a escala individual emociones parecidas a las que experimentó el país en su conjunto, neutral pero de ningún modo al margen de una guerra de dimensiones inéditas cuyas implicaciones también terminaron por alcanzarle.